

FILIPENSES

Mensaje diez

Tomar a Cristo como nuestras virtudes

Lectura bíblica: Fil. 4:5-9

I. Las virtudes de Cristo que se mencionan en Filipenses 4:5-9, las cuales podemos experimentar, son la expresión de una vida en que se vive a Cristo—1:19-21a; 2:5-13; 3:8-10:

- A. Pablo considera que el ser comprensivos y no estar afanosos, son las primeras dos características que expresa una vida en que se vive a Cristo.
- B. Los afanes, los cuales provienen de Satanás, son la suma total de la vida humana y perturban la vida de los creyentes, impidiéndoles vivir a Cristo; el ser comprensivos, que proviene de Dios, es la suma total de una vida en que se vive a Cristo; estos dos son contrarios.

II. “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca”—4:5:

- A. Ser comprensivos es lo razonable, lo atento y lo considerado que uno sea en el trato con otros, sin ser estrictos en reclamar nuestros derechos legales; ser comprensivos significa que fácilmente nos conformamos, incluso con menos de lo que merecemos:
 - 1. Según la experiencia cristiana, ser comprensivos es una virtud todo-inclusiva, ya que abarca todas las virtudes cristianas:
 - a. Ser comprensivos incluye el amor, la paciencia, la bondad, la humildad, la compasión, la amabilidad, y la sumisión, que consiste en estar dispuestos a ceder; si poseemos esta virtud todo-inclusiva, tendremos también la justicia y la santidad.
 - b. Ser comprensivos también incluye el dominio propio, la mesura, la ternura, la comprensión, la conmiseración, la sabiduría, la misericordia, la apacibilidad, la continua dependencia en el Señor, e incluso la virtud de reconocer que el Señor es soberano en todas las cosas.

Mensaje diez (continuación)

2. Una persona comprensiva es aquella que se ajusta siempre a los demás, que siempre se conduce debidamente—cfr. 2 Co. 6:1a; 10:1; Fil. 1:19; Is. 11:2:
 - a. Si somos comprensivos, tendremos la sabiduría y la capacidad de suministrar a los demás lo que necesitan; también tendremos el pleno conocimiento para saber qué decirles y cuándo debemos decírselo—50:4-5; Col. 1:28.
 - b. Ser comprensivos es considerar cómo los demás serán afectados por lo que hacemos o decimos—2 Cr. 1:10.
3. Por tratarse de una virtud todo-inclusiva, el ser comprensivos es Cristo mismo; debido a que Cristo es dicha virtud, para Pablo el vivir consistía en ser comprensivo—Fil. 1:21a:
 - a. Dar a conocer a todos los hombres lo comprensivos que somos significa dar a conocer el Cristo a quien vivimos y magnificamos, a quien tomamos como nuestro modelo y hacia quien proseguimos como nuestra meta.
 - b. Sólo el Señor Jesús llevó una vida llena de comprensión, y sólo Cristo puede ser nuestra comprensión perfecta hoy.
 - c. Dar a conocer a otros lo comprensivos que somos significa llevar una vida que expresa al Cristo que es la suma total de todas las virtudes humanas.
- B. Inmediatamente después de hablar acerca de ser comprensivos, Pablo dijo que el Señor estaba cerca:
 1. En cuanto a espacio, el Señor está cercano a nosotros, listo para ayudarnos; y en cuanto a tiempo, el Señor está muy cerca, o sea, viene pronto—cfr. Ro. 10:8-13.
 2. La frase “el Señor está cerca” se refiere principalmente a Su presencia con nosotros—Mt. 1:23.

III. “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y

Mensaje diez (continuación)

la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”—Fil. 4:6-7:

- A. Las palabras *en toda ocasión* se refieren a las muchas cosas que nos suceden día a día.
- B. La oración es general, y su esencia es la adoración y la comunión; la petición es especial, y se hace por necesidades específicas; tanto nuestra oración como nuestra petición deben ir acompañadas por nuestras acciones de gracias al Señor.
- C. *Delante de Dios* denota movimiento en cierta dirección, en el sentido de una unión y comunicación viva, lo cual implica comunión; por tanto, el sentido de *delante de Dios* aquí es *en comunión con Dios*.
- D. El resultado de practicar la comunión con Dios en oración es que nosotros disfrutamos la paz de Dios; la paz de Dios es en realidad Dios mismo, quien se infunde en nosotros como paz (v. 9) mediante nuestra comunión con El en oración; esta paz contrarresta los problemas y es el antídoto para los afanes (Jn. 16:33).
- E. El Dios de paz patrulla continuamente nuestros corazones y pensamientos en Cristo, preservándonos en calma y tranquilidad.
- F. Si deseamos tener una vida libre de afanes, necesitamos estar conscientes de que Dios es quien asigna todas nuestras circunstancias, sean buenas o malas, con el propósito de ayudarnos a cumplir nuestro destino, el cual es ganar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo—Ro. 8:28-38; Mt. 10:29-30; 2 Co. 4:15-18.

IV. “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos”—Fil. 4:8:

- A. Estas virtudes son las expresiones de los atributos de Dios que se manifiestan desde el interior de los que siguen a Cristo, quien es la corporificación de Dios.

Mensaje diez (continuación)

- B. Estas virtudes representan seis aspectos gobernantes de una vida en que se vive a Cristo:
1. Una vida en que se vive a Cristo es verdadera, o sea, es veraz moralmente, sin fingimiento ni falsedad.
 2. Una vida en que se vive a Cristo es honorable, o sea, es venerable, noble, seria, estable, solemne y digna de reverencia—1 Ti. 3:8, 11; Tit. 2:2; cfr. Ro. 9:21.
 3. Una vida en que se vive a Cristo es justa, o sea, es recta delante de Dios y de los hombres.
 4. Una vida en que se vive a Cristo es pura, o sea, es sencilla en intención y acción, sin contaminación alguna—Mt. 5:8.
 5. Una vida en que se vive a Cristo es amable, o sea, que puede ser amada, asentida, querida.
 6. Una vida en que se vive a Cristo es de buen nombre, o sea, es de buena reputación, atractiva, encantadora, llena de gracia.
- C. La virtud y la alabanza constituyen un resumen de los primeros seis aspectos, en todos los cuales hay algo de virtud o excelencia y algo digno de alabanza—v. 16.
- D. Ser un hombre apropiado consiste en expresar a Dios mediante Sus atributos divinos en nuestras virtudes humanas, consiste en tener una vida humana llena de Cristo como la realidad de los atributos de Dios—cfr. Gn. 1:26.